

Esta concepción cristiana es la que el Maestro don Rodrigo Manrique sigue, como se ve al hablar la Muerte, con cuyas palabras se aviene :

...«Buen caballero
dexad el mundo engañoso
e su halago...»

Como ha quedado comprobado, la influencia de Gómez Manrique en las Coplas a la muerte del Maestro don Rodrigo es de gran consideración. ¿De dónde arrancan, pues, estas expresiones dulces y apasionadas en los respectivos poemas de tío y sobrino?

La Biblia ha dejado verter su miel sobre ambos. Las investigaciones sobre el particular han sido realizadas y han podido verse las innegables fuentes de algunas estrofas en diversos versículos de los libros sagrados.

En la primera estrofa, por ejemplo, tenemos los versos tan conocidos de

«Recuerde el alma dormida,
avivé el seso y despierte...»

¿Puede negarse su dependencia del versículo «Surge, qui dormis, et exurge», de la Epístola a los Efesios?

En el Eclesiastés nos encontramos también con las siguientes palabras : «Priora tempora melliora fuere quam nunc sunt». El citado versículo tiene una gran analogía con los versos del párrafo segundo de las Coplas, que dice :

...«cómo a nuestro parecer
cualquiera tiempo pasado
fué mejor...»

Otra de las estrofas de las conocidas Coplas, reza :

«Dezidme, la hermosura,
la gentil frescura y tez
de la cara ;
la color y la blancura,
cuando viene la vejez,
¿cuál se para?»

Y su parentesco con el Proverbio 33 (Fallax gratia et vana est pulchritudo), es innegable.

En el libro de Oseas se encuentran estas palabras : «Gloriam eorum in ignominiam commutabo». Como puede verse, no son otra cosa que la fuente de aquellos versos :

«Esos reyes poderosos
que vemos por escrituras
ya pasadas,
por casos tristes, llorosos,
fueron sus buenas venturas
trastornadas.»

Otras muchas son las palabras de los libros sagrados que aparecen como calcadas en las conocidas Coplas. Recordemos en el Libro de Baruch : ¿Ubi sunt principes gentium et qui dominantur?, que son base de la decimosexta estrofa. Recordemos igualmente en el Libro de Job : «Versa est in luctum cythara mea ; et organum meum in vocem flentium»... Pero, ¿para qué fatigar más la atención del lector? ¿Para qué hemos de seguir caminando sobre un esqueleto costillaje sin carne alguna? El tema ya fué estudiado tiempo ha, entre otros, por el monje cartujo Padre don Rodrigo de Valdepeñas, y no creemos oportuno andar sobre lo andado, que a más de inútil, pesado había de resultar.

¡Es tanto lo que hay que hablar sobre este glorioso monumento de nuestras Letras!...